

VARIA

UN CASO EXCEPCIONAL EN EL ARTE MUDÉJAR HISPANO: LAS DECORACIONES DEL ALERO DE LA CATEDRAL DE TERUEL

PEDRO LUIS HERNANDO SEBASTIÁN

En el exterior de la nave central de la Catedral de Teruel, en el alero del tejado, se descubrió, y se ha restaurado, un gran conjunto de representaciones pictóricas medievales que habían pasado desapercibidas para la historiografía.

Palabras clave: Pintura medieval; Arte mudéjar; Catedral de Teruel; Alero.

AN EXCEPTIONAL CASE IN SPANISH MUDEJAR ART: THE PAINTED DECORATIONS ON THE EAVES OF TERUEL CATHEDRAL

On the exterior of the central nave of Teruel Cathedral, on the eaves of the roof, an important group of medieval pictorial representations that had gone unnoticed were discovered and have been restored.

Key words: Medieval painting; Mudejar art; Cathedral of Teruel; Eave.

La techumbre mudéjar de la Catedral de Teruel ha sido objeto de múltiples estudios tanto desde el punto de vista arquitectónico como iconográfico. Al valor de su estructura y decoración pintada se une el hecho de ser una de las obras mejor conservadas en su género en el ámbito hispano. Sin embargo, no toda la techumbre ha sido estudiada con el mismo grado de detalle. Una parte fundamental de la misma, el alero exterior y, más concretamente, las pinturas que lo decoran, han pasado desapercibidas para la historiografía artística actual.

No obstante, las referencias a su existencia son muy tempranas. En el año 1904, Mariano de Pano ya citaba la presencia de motivos policromados en el alero del tejado de la Catedral. En su trabajo, describe la existencia de caballeros, damas y centauros disparando flechas¹.

¹ DE PANO y RUATA, 1904: 108. “No sé si aún con ésto es posible formar idea aproximada de la estupenda ornamentación de la techumbre de Teruel. En la cual, el artista, no pudiendo sin duda contener la inspiración en el interior del templo, la sacó al exterior y coronó los muros con delicadísimo friso policromado también, en el cual marchan en procesión correcta numerosas damas y aguerridos caballeros, escoltados por monstruos y centauros que disparan agudas flechas sobre ello.”

Juan Cabré también lo menciona, pero en su descripción prácticamente copia lo que había dicho Pano unos pocos años antes². En la lámina 26 incluye el dibujo de dos canecillos del alero decorados con una cabeza de animal y con un motivo vegetal, respectivamente³.

En su trabajo publicado en 1926, apenas 15 años más tarde, y a pesar de la exhaustiva descripción que hace tanto de la estructura como de sus motivos decorativos interiores, Ràfols no hace ninguna referencia al respecto⁴.

En 1953, Torres Balbás, en su artículo sobre la iglesia de Santa María de Mediavilla de Teruel, dedica unas líneas al alero, incorporando al texto los dibujos de unos canecillos y la reconstrucción idealizada de una de las tablas⁵.

Posteriormente el autor establece similitudes con otros aleros de Granada y Málaga del siglo XIV⁶. D. Ángel Novella, en el año 1981, vuelve a hacer referencia a la existencia de las pinturas, con un discurso muy similar al del resto de autores citados⁷.

En definitiva, ninguno de los trabajos realizados aporta nada más sobre el particular que confirmar la presencia del alero medieval y de una serie de pinturas decorándolo. La explicación es que los investigadores estuvieron mediatizados por lo complicado de su ubicación y por el regular estado de conservación que presentaban.

Las pinturas se encuentran en ambos lados del alero exterior de la cubierta de la nave central. Para acceder a las del lado sur hay que salir por una ventana de la torre de campanas y caminar por el tejado. Acceder a las del lado norte todavía es más complicado, ya que hay que salir por una de las ventanas de la sacristía. En la actualidad, lo que nos habla de lo complejo de su acceso, es necesario colocarse un arnés especial y asegurarse mediante una línea de vida instalada durante la última reparación de la cubierta. De hecho, analizando las descripciones hechas por los investigadores aludidos, todo hace pensar que ninguno de ellos accedería al tejado para observar con detenimiento el alero.

La descripción de Mariano de Pano coincide con las únicas tablas cobijas que han conservado su decoración figurada y que representan a un caballero, una dama, un centauro y dos dragones. Torres Balbás sólo habla de “*un trozo de alero*”, cuando realmente el alero se ha conservado prácticamente íntegro en canecillos y tabicas. En ambos casos las descripciones se centran exclusivamente en las decoraciones del lado sur, y más concretamente, en las que pueden verse con facilidad desde uno de los vanos de la torre de campanas, como ya se ha citado, única vía de acceso para ese lado.

² CABRÉ AGUILÓ, J., *Catálogo artístico-monumental de la provincia de Teruel*, Tomo II (1909-1910), p. 76. “No satisfecho el artista con la decoración del interior del templo, desenvuelve los mismos motivos por fuera de él y decora el alero y es de tanto admirar él como el soberbio artesonado.”

³ CABRÉ AGUILÓ, J., *Catálogo artístico-monumental de la provincia de Teruel*, Tomo II (1909-1910), Lámina 26.^a, imágenes 8.º y 9.º, p. 72.

⁴ RÀFOLS, 1926.

⁵ TORRES BALBÁS, 1953: 90. “En lo alto del muro meridional de la nave mayor se conserva un trozo de alero. Lo forman canecillos horizontales de 70 centímetros de vuelo, con un perfil de línea quebrada en su extremo y recortes laterales en forma de ondas o festones en su parte inferior, semejantes a los que más tarde tienen muchos canecillos granadinos. En las cobijas se dibujan, por medio de tableros enfondados, exágonos de lados desiguales como los de las alfardas y almizate de la armadura descrita. Aún se conocen restos muy borrosos de la ornanentación pintada que cubría todo el alero: discos blancos y temas vegetales semejantes a los de la techumbre. El muro bajo el alero tiene un revestido de yeso en el que se señala con líneas incisivas un despiece fingido de sillería.”

⁶ TORRES BALBÁS, 1953: 92.

⁷ NOVELLA MATEO, 1981: 19. “Toda esta techumbre, de tan grandes proporciones, se halla profusamente decorada, sacando esta maravillosa decoración al exterior a través de los aleros, en una como superabundante saturación de elementos decorativos y riqueza policroma. En efecto, en el gracioso alero de la nave central aún se aprecian restos de la brillante decoración que en tiempo tuvo.”



Fig. 2. Ave.



Fig. 4. Ibis.



Fig. 1. Águila.



Fig. 3. Garza.

Figs. 1-8. Alero de la Catedral de Teruel. Detalles.



Fig. 6. León con cabeza de can.



Fig. 8. Podenco.



Fig. 5. León.



Fig. 7. León.



Fig. 9. Decoraciones de los canecillos.

Su estado de conservación no ha ayudado tampoco a los investigadores a conocer estas representaciones y, por tanto, a incorporarlas en sus respectivos estudios. Como consecuencia de estar ubicadas en el exterior, y en un clima de temperaturas extremas, prácticamente todas las cobijas perdieron su decoración, mientras que sobre el resto se fue acumulando la degradación lógica del paso del tiempo y de su exposición ambiental.

Entre los años 2008 y 2009 se realizó la última restauración hasta la fecha, centrada en el cimborrio y el tejado, siendo promovida por la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales del Ministerio de Cultura, según proyecto del arquitecto Joaquín Andrés. Entonces se procedió a limpiar y consolidar las pinturas del alero, produciéndose entonces el verdadero hallazgo de este conjunto pictórico excepcional dentro del panorama de la pintura medieval española en general y del arte mudéjar en particular.

Tres son los tipos de piezas que forman el alero y que conservan los restos de su policromía original. En primer lugar, los canecillos. Su decoración es tanto policromada como tallada sobre la madera. La decoración pintada aparece bastante bien conservada en unos 60 de ellos. Los motivos aplicados son en su mayoría de carácter vegetal, pero también encontramos escudos decorativos, dientes de sierra, ajedrezados, círculos y, en uno de ellos, veneras y leones. El trabajo de talla se centró en las cabezas de las vigas, en muchas de las cuales se esculpieron testas zoomorfas, y en los ángulos inferiores, en los que se trabajaron líneas de motivos semi-circulares. En este grupo encontramos vigas originales en buen estado, aproximadamente un 80%, otras también originales pero más deterioradas, en un porcentaje de un 15%, y otras que son totalmente nuevas y que se colocaron en el transcurso de las sucesivas obras de mantenimiento realizadas, desde la de Regiones Devastadas tras la guerra civil hasta la actualidad, y que suponen el 5% del total.



Fig. 10. Centauro.

se cuentan 70 animales, de los cuales 39 son cuadrúpedos, 17 aves, 7 seres mitológicos y 2 peces. Otras 5 son irreconocibles por su estado de conservación. Las decoraciones vegetales se presentan en 16 tabicas, todas ellas en forma de palmetas y espirales. También encontramos 7 tabicas con decoración heráldica y otras 3 con motivos geométricos. Todo ello suma un total de 96 representaciones pictóricas.

Estas piezas nos confirman la participación de una gran variedad de mano de obra trabajando en las decoraciones de la techumbre. Esta cuestión se intuye en el interior, pero en éstas del alero se aprecia mucho mejor, al haberse perdido la policromía, que suele corregir el trazo. Existen figuras con una intencionalidad mucho más naturalista y realista, frente a otras en las que el trazo es mucho más sinuoso y genera deformaciones anatómicas. Estos trazos deformados confirman la hipótesis de que, entre el grupo de artífices, convivieran pintores con distinta experiencia, junto con otros procedentes de las labores de decoración de objetos cerámicos. Así lo indica,

En segundo lugar, las tablas cobijas, colocadas sobre los canchillos. Tienen la misma forma y tamaño que las del interior de la techumbre. En total se conservan *in situ* sólo 5 tablas, todas ellas en el lado sur, junto a la torre de campanas, el punto más protegido de las inclemencias meteorológicas. Si el alero sufre algún desperfecto, y no expulsa correctamente las aguas hacia el exterior, la humedad pasa directamente a estas tablas, deteriorando la policromía primero y el propio soporte lúneo después. Su sustitución es sencilla, sólo basta con retirar unas pocas tejas y colocar una tabla nueva. Por eso han quedado tan pocas con decoración pintada. Además, la facilidad de su sustitución nos hace temer que alguna de ellas se retirara para ser vendida. Cabe pensar que alguna de las que se conservan en otros museos y colecciones proceda de esta zona.

En tercer lugar, se encuentran las tabicas. Al estar ubicadas en línea con el muro y entre los canchillos, estas piezas también se encuentran más protegidas y por lo tanto son las que mejor se han conservado en calidad y cantidad. En ellas se desarrolla una gran variedad de animales, decoraciones vegetales y geométricas y escudos decorativos. En total

además de la manera con la que están conformadas algunas figuras, la similitud que existe entre muchas de ellas, fruto de la técnica de producción seriada propia de la cerámica y del uso de plantillas.

En segundo lugar, constatan la existencia de relaciones artísticas entre la obra de la techumbre de la Catedral y las que se realizaron en otras iglesias de la misma ciudad y de las aldeas de los alrededores. Del nutrido grupo de trabajadores que se generó para la decoración de la techumbre de Santa María de Teruel, algunos intervinieron en las obras realizadas en el entorno. Así, desde el punto de vista formal, existen evidentes paralelismos entre éstas y los canecillos y el conjunto de fragmentos policromados encontrados en la iglesia de San Martín⁸. Desde el punto de vista decorativo e iconográfico ocurre lo mismo con las que decoran la cubierta interior de la ermita de la Virgen del Consuelo, en la localidad de Camañas, a unos 50 kilómetros de Teruel⁹.

También nos sirven para completar el panorama iconográfico y simbólico de la pintura medieval del momento. Gracias a ellas se puede conocer mejor el ideario animalístico medieval hispano, y completar el bestiario turolense.

Es significativo, aunque no podemos aportar ninguna otra apreciación al respecto, la incidencia de las figuras de leones en sus múltiples variantes, sobre el resto de animales, y también el elevado número de cánidos. En el alero se incorporan animales inexistentes en el interior como las palomas, los peces o las liebres. Se introducen iconografías nuevas como la de las dos cabezas de leones o las aves afrontadas, incluso se interpretan otras tan singulares procedentes de la iconografía románica, como la de la sirena, que en este caso aparece sujetando un pez con cada mano. Lo mismo en el mundo vegetal, donde se observa la curiosa representación de dos piñas en una misma tabica.

Como en el interior, estas imágenes no presenten ningún tipo de orden aparente, ni entre ambos lados del alero, ni dentro de cada uno de ellos. Las formas vegetales se mezclan con los escudos y con las geométricas. Los animales se dirigen hacia ambos lados indistintamente y conviven canes con leones y con aves y peces. Sólo en un caso se puede interpretar una escena de caza, ya que en una tabica hay un podenco que persigue a una liebre colocada en la tabica de al lado.

Y finalmente, nos sirve para disponer de otro elemento de referencia para contextualizar la realización de la techumbre de la Catedral. Este alero constituye otro ejemplo más de la simbiosis estética que se produjo en el proceso constructivo de la Catedral de Teruel entre el arte islámico y el estilo artístico cristiano predominante en este lugar y en esas fechas, el románico. Independientemente de que existan precedentes islámicos a los que atribuir su ascendencia, creemos que no puede olvidarse la lógica y más que probable influencia de obras cristianas, más concretamente de las iglesias románicas del norte de la actual provincia de Zaragoza y de la provincia de Huesca. De allí procedían tanto las tropas encargadas del proceso de reconquista, como los grupos humanos encargados de la repoblación del territorio. En este sentido, creo que es fundamental valorar la influencia existente entre éstas y las decoraciones del alero del ábside románico de la cabecera de la Catedral de Jaca. Se presentan en la misma ubicación y, aunque en este caso con canecillos y metopas de piedra, con similares motivos esculpidos. Ambos casos presentan canecillos con decoraciones zoomórficas en su terminación, y con motivos vegetales a los lados, y figuras de animales en distintas actitudes en las metopas, o las tabicas.

Evidentemente, ni la estructura ni la decoración de este alero es un caso único en la arquitectura mudéjar. Existen grandes fábricas de madera que, en todo o en parte, comparten los mismos procedimientos constructivos y las mismas piezas. Por ejemplo, el voladizo del coro alto de las iglesias de Puebla de Castro, en Huesca, la de la Virgen en Tobed o la ermita de Nuestra Señora

⁸ HERNANDO SEBASTIÁN, 2005: 759-772.

⁹ MOSTEO ALONSO, 1991: 137-155.

de Cabañas, ambas en Zaragoza, tiene prácticamente la misma forma que la de un alero. Lo mismo ocurre con el alfarje del coro alto de las iglesias de San Félix de Torralba de Ribota y de Santa María de Maluenda, por citar ejemplos del entorno aragonés. Menos habitual sería colocar estructuras de madera policromadas al exterior. También las habría, con el mismo uso de alero de tejado o para proteger los vanos de acceso. Sin embargo, hasta la fecha no se ha encontrado otra similar ni en cuanto a su ubicación, tamaño ni, sobre todo, en cuanto a su estado de conservación, que es lo que la hace realmente excepcional.

BIBLIOGRAFÍA

- De Pano y Ruata, M., "La techumbre mudéjar de la Catedral de Teruel", en *Revista de Aragón*, n.º V, Zaragoza, 1904, p. 108.
- Hernando Sebastián, P. L., "Los fragmentos de la techumbre mudéjar de la iglesia de San Martín de Teruel", en *Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2005, pp. 759-772.
- Mosteo Alonso, Rafael G., "La ermita de Nuestra Señora del Consuelo en Camañas", en *Revista Teruel*, n.º 82/2, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1991, pp. 137-155.
- Novella Mateo, A., "La techumbre mudéjar de la Catedral de Teruel", en *El artesonado de la Catedral de Teruel*, Zaragoza, CAZAR, 1981, p. 19.
- Ràfols, J., *Techumbres y artesonados españoles*, Barcelona, Labor, 1926.
- Torres Balbás, L., "La iglesia de Santa María de Mediavilla, Catedral de Teruel", en *Archivo Español de Arte*, n.º XXVI, Madrid, CSIC, 1953, p. 90.